

WA
LOS ÚLTIMOS DÍAS DE WARLA ALKMAN

pp. 161-162

W. A.– Vaya, London, estás herido.

LONDON.– Estoy herido, sí. Me dan ganas de pedirle a uno de mis amigos que le contagie una venérea al editor ese de mierda, pero una venérea chungu. ¿Por qué no me das el contacto de Amy? Su agente parece avariciosa, sólo edita por dinero. Y yo soy capaz de producir mucho dinero.

W. A.– Tú y yo de Amy nunca hablamos, ¿no?

LONDON.– ¡Odio a Amy Martin!

W. A.– Qué le vamos a hacer.

LONDON.– Amy es una cobarde. No deja que la conozcan para no tener que defender su obra, porque sabe que es una patata para consumo. Es pseudoliteratura, es un pastiche socio-moderno!

W. A.– Ay, London, deja de hacer morfosintaxis sin sentido...

LONDON.– Hay que dar la cara. No vale ocultarse tras un nombre falso. Si haces una propuesta, tienes que estar con tu persona para sostenerla. Lo que ella hace es una cobardía, un gran fraude. No hay mayor delito que la suplantación, que la anulación de la identidad y el mérito.

W. A.– Es que a lo mejor ella lo hace porque no quiere hipotecar su vida por culpa de una actividad colateral...

LONDON.– ¡Ah! ¿Quieres decir que para ella lo de escribir *best sellers* es un *hobby*?

W. A.– Podría ser. Hay escritores que emplean su tiempo en su propia representación como personajes literarios. Otros se dedican por entero a la escritura, pero no tienen demasiada suerte y no llegan a la mayoría de los lectores. Hay algunos que trabajan en cualquier otra actividad, y de vez en cuando sacan un libro interesante... Amy no quiere perder el tiempo en dar charlas y acudir a entrevistas. A mí me parece bien.